

QUIEN TIENE FE NO TIENE MIEDO

20 de Junio de 2021

Evangelio según san MARCOS 4, 35-40

Aquel día, caída ya la tarde, les dijo:

—Crucemos al otro lado.

Dejando a la multitud, se lo llevaron tal como estaba, en barca, aunque otras barcas estaban con él. Sobrevino un fuerte torbellino de viento; las olas se abalanzaban contra la barca, y la barca empezaba ya a llenarse; él se había puesto en la popa, sobre el cabezal, a dormir. Lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que perezcamos?

—Una vez despierto, conminó al viento diciéndole al mar:

—¡Silencio, estate callado!

Cesó el viento y sobrevino una gran calma.

Él les dijo:

—¿Por qué sois cobardes? ¿Aún no tenéis fe?

Les entró un miedo atroz y se decían unos a otros:

—Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?



Marcos describe este episodio para despertar la fe de las comunidades cristianas que viven momentos difíciles. Es la llamada decisiva de Jesús para hacer con él la travesía en tiempos difíciles: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?".

Marcos prepara la escena desde el principio. Nos dice que "era al atardecer". Pronto caerán las tinieblas de la noche sobre el lago. Es Jesús quien toma la iniciativa de aquella extraña travesía: "Crucemos al otro lado". Les invita a pasar juntos, en la misma barca, hacia otro mundo, más allá de lo conocido: la región pagana de la Decápolis.

De pronto se levanta un fuerte huracán y las olas rompen contra la frágil embarcación inundándola de agua. Aterrorizados, los discípulos despiertan a Jesús. Ven en él una increíble falta de interés por ellos. Se les ve llenos de miedo y nerviosismo: "Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?"

Jesús no se justifica, interviene y el viento cesa de rugir y se hace una gran calma. Jesús aprovecha esa paz y silencio grandes para hacerles dos preguntas que



¿Quién es este?
¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

hoy llegan hasta nosotros: "¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?".

¿Qué nos está sucediendo a los cristianos? ¿Por qué son tantos nuestros miedos para afrontar estos tiempos cruciales, y tan poca nuestra confianza en Jesús? ¿No es la búsqueda ciega de seguridad la que nos impide hacer una lectura lúcida, responsable y confiada de estos tiempos?

¿Por qué nos resistimos a ver que Dios nos está conduciendo hacia un futuro más fiel a Jesús y su Evangelio? ¿Por qué buscamos seguridad en lo conocido y establecido en el pasado, y no escuchamos la llamada de Jesús a "pasar a la otra orilla" para sembrar humildemente su Buena Noticia en un mundo indiferente a Dios, pero tan necesitado de esperanza.

Tal vez a los que viajamos en la barca de la Comunidad nos sobra miedo y nos falta fe. Miedo y falta de fe van íntimamente unidos. ¿Está dormido Jesús, o es nuestra fe la que está dormida? ¿Acaso el Señor nos ha abandonado? Jesús espera siempre de sus discípulos una actitud de confianza total en Él, también en los momentos en los que parece estar ausente. Y espera a la vez, creo yo, una actitud de sana desconfianza hacia nosotros mismos. Te aporto, el testimonio de un creyente de nuestro tiempo. «*El Dios que se revela en Jesús pone del revés todo lo que el hombre religioso espera de Dios*»; Dietrich Bonhoeffer.

EL ASTRÓNOMO

A la sombra del templo

mi amigo y yo

vimos a un ciego, sentado aparte.

Y mi amigo dijo:

“Mira al hombre más sabio del mundo”.

Me acerqué al ciego,

lo saludé.

Y empezamos a hablar.

Un poco después dije:

“Perdona una pregunta:

¿desde cuándo estás ciego?”

“Desde que nací”, contestó.

Dije yo: “¿Y qué rama de la sabiduría cultivas?”.

Dijo: “Soy astrónomo”.

Y apoyando la mano sobre el pecho

dijo: “Escudriño estos soles,

y lunas,

y estrellas”.

Sendas de sosiego: Las hay desde siempre, aunque estaremos constantemente necesitados/as de reinventarlas. La senda del silencio que hace que nos situemos mejor en nuestra propia verdad. El camino de la oración que nos tonifica y nos ayuda a serenarnos ante Dios y ante los demás. El fecundo camino del dialogo que hace que, con frecuencia, se esfumen los grises nubarrones de las desavenencias. El hermanamiento con la naturaleza que puede ayudarnos a superar la turbulencia de la carencia del sentido de la vida ofreciéndonos un disfrute sencillo y hondo a la vez.



«Quien tiene fe no tiembla,
no precipita los acontecimientos,
no es pesimista,
no pierde los nervios.
Fe, eso es la serenidad,
que viene de Dios»

JUAN XXIII

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué valor real, no teórico, doy a Jesús en mi vida?
- ¿Navego solidario con los azotados por la vida?